



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DEGANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13794

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 15 DE NOVIEMBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Córres postales en País: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; M. J. Jona; St. Paulin; Monmartre.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal

El Sindicato del Desagüe

SITUACIÓN ALARMANTE

En el «Boletín Oficial» de la provincia, hemos leído la convocatoria á Junta general extraordinaria de propietarios y representantes de concesiones mineras, interesadas en el desagüe del Beal, para las once del día 20 del corriente en la Sociedad Económica de Amigos del País, á fin de tratar del estado del desagüe y situación financiera del Sindicato, adopción de medidas urgentes para solventar las dificultades que ofrece la realización de aquél y que éste se lleve á efecto por los medios y procedimientos que estime necesarios la Junta general, sin limitación alguna.

Así dice la convocatoria y aún cuando su contenido es bastante para alarmar justamente á los interesados, creemos conveniente llamar la atención acerca de este asunto, no sólo á los mineros que tienen puestas sus esperanzas en el ansiado desagüe de esa importantísima zona, sino también la de todos aquellos que se interesan por la prosperidad y fomento de nuestra sierra y la de los que ansian cualquiera la tranquilidad y la paz públicas.

Es un verdadero problema obrero el que se presenta con la paralización de las obras del desagüe. En cuanto cesen de funcionar las máquinas extractoras, y mucho más en esta época, las aguas volverán á elevarse y el gran número de minas en las cuales se realiza ahora alguna explotación en la parte desaguada, suspenderán nuevamente sus trabajos dejando en la miseria á más de MIL obreros que hoy tienen en ellas ocupación.

No queremos hacer cargos á nadie. Ya se ha visto desgraciadamente que el sistema seguido por el Sindicato no ha dado resultado práctico alguno. Ya se han conveacido todos, que después de haberse invertido más de millón y medio de pesetas, el desagüe no llega. Los sacrificios que algunos se impusieron han sido inútiles. El pago del impuesto, por las minas que ningún beneficio habían recibido, completamente estéril; y todos los esfuerzos y la buena voluntad que reconocemos en los gestores y administradores de este asunto, han sido un verdadero y completo fracaso.

Nosotros nos permitimos llamar á todos los interesados en esa extensa zona minera para que acudan al llamamiento del Sindicato. Si se impone una transformación completa, que se haga; si son necesarios nuevos sacrificios que se exijan, pero por interés público, por egoísmo, por caridad siquiera hacia tanto desgraciado que vá á quedar sin pan y sin abrigo, que se molesten en acudir á esa reunión y que en ella decidan de un modo ó de otro, valiéndose de todos los medios que tienen á su alcance, la continuación de las obras de desagüe, base segura y ya conocida de la prosperidad de la sierra.

Por nuestra parte y deseosos de contribuir á la publicidad de cuanto se considere práctico á aquél propósito, ofrecemos las columnas de El Eco, antes de la convocatoria y después de ella, al Sindicato á los mineros y á cuantos deseen intervenir en asunto de tanta importancia para Cartagena.

y sin más permiso, ni más modos, ni más... etc., nos registra hasta el forro de los pantalones, por aquello de... «Lleva usted algo?»

Esto es verdaderamente ridículo, y está en pugna con todas las reglas habidas y por haber. Cierto, que es bueno, se hagan cacheos, pero no es menos verídico que resulta muy feo que se realice ese acto, en medio de calles céntricas y con personas que nada más con mirarla, se comprende claramente la diferencia que existe entre ello y un chulo de profesión.

Por desgracia, para cachear, se necesita tener un poco de pupila, quinqué ó vis cómica, como ustedes quieren llamarle: y digo por desgracia, porque esa pupila, quinqué ó vis cómica, generalmente escasea en los encargados del cacheo. ¿Lo dudan ustedes...? Ahí vá la prueba.

Dos amigos y un servidor, regresábamos del teatro, cuando al atravesar una calle no muy apartada del centro de la ciudad, fuimos desagradablemente sorprendidos por dos agentes de la autoridad, quienes comenzaron por ponernos los brazos en cruz y concluyeron por hacernos sentar en la acera y quitarnos las botas, para que fuésemos inspeccionadas.

Llegó el turno á uno de mis amigos y cual sería nuestro asombro al ver que le fué encontrado un revólver de grandes dimensiones... terrible arma de brillante puño, que lanzaba rayos siniestros al reflejo de la luz del farol próximo.

—¿Qué es esto? preguntó el guardia.
—Esto? un revólver; contestó sin inmutarse nuestro amigo.

—Pues ¿no me dijo usted al principio que no llevaba arma alguna?
Y lo repitió: eso no es un arma.

—Pues qué es? volvió á preguntar el guardia algo mosqueado.
—Un... perfumador.

Y aquí fué ella: precisó poner pies en pólvora, por no ponerlos en la Delega.

Andrés Soler Manzanares.
Cartagena.

D. JUAN PEREDO

Con qué inmenso pesar, recibimos ayer la triste noticia! El trágico suceso nos ha impresionado de tal manera

que no acertamos á escribir estas líneas dedicadas al muerto querido, que en su paso por el mundo, logró conquistarse, con su intachable conducta, con sus generosos y nobles sentimientos: el cariño y el respeto de cuantos, como nosotros se honraron tratándole.

D. Juan Peredo, era algo más que un ilustrado oficial de la Armada á la que profesaba singular predilección; era un hombre bueno, era un padre bondadoso y solícito, que atendía con extremada afecto, á los humildes, á los bravos y honrados pescadores de Aguilas, que no podían nombrarlo, sin que á sus rostros curtidors por el agua y el sol, apareciera todo el cariño que por el sentían. En Aguilas, la industria pesquera no ocasionaba los disturbios que en otros puertos, no daba lugar á esos continuos expedientes que presenciamos en otras Comandancias y Ayudantías de Marina; D. Juan Peredo, cuidaba siempre de armonizar lo dispuesto en las Leyes y Reglamentos de pesca, con las condiciones de aquellas playas y las necesidades de sus pescadores, y era tan recto en sus determinaciones, tan formal en sus tratos, que ni una sola vez siquiera, sus subordinados, tuvieron motivo alguno de queja.

La campaña de la Enseñanza Naval Elemental, que inició la Junta Provincial de La Liga Marítima de esta ciudad, halló en él materia dispuesta y en efecto, con qué actividad, con qué entusiasmo organizó en aquel puerto las clases y repartió los premios á la terminación del curso. Ahora, cuando se disponía á reanudarlos, ha caído víctima de cruel enfermedad, dejando en nosotros un recuerdo imperecedero; y entre los entusiastas propagandistas de esta enseñanza, un vacío difícil de llenar.

Ha muerto joven y su muerte ha causado también la de su bella esposa, que dando pruebas de un amor inmenso no quiso sobrevivir al esposo adorado y se suicidó, cuando el infortunado Peredo, entró en el periodo agónico.

¡Pobre hogar deshecho! ¡Pobre felicidad destruida! Pero más pobre, más desgraciada aún, la infeliz joven que queda sin amparo en el mundo. La fatalidad se ha cebado cruelmente en ella, primero le arrebató á sus padres en aquella aciaga inundación de Consuegra, después se llevó á su padre

adoptivo, y ahora se lleva también á los otros padres, que vinieron á sustituir á aquellos.

Sea para el alma, en su atroz desconsuelo, el homenaje de nuestro sentimiento por la doble pérdida que hoy llora.

Peredo había ingresado en la Armada, el 19 de Enero de 1877, y desde esa fecha, hasta que obtuvo por voluntad propia el pase á la situación de reserva en 14 de Julio de 1902, prestó muchos servicios á la Marina y á la Patria, por lo que se hallaba en posesión de la Cruz Roja de 1.ª clase del Mérito Naval, pensionada y medalla de la última campaña cubana, era caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo y oficial de la Orden del Libertador de Venezuela.

¡Despácese en paz! inolvidable amigo!

JUAN MARINERO

Stn general

Poeta que obtuvo el premio de honor en los Juegos florales de Lugo

Junto á mi inesa colgado, como reliquia gloriosa, tengo su sable mellado y con el puño abollado por su mano primorosa.

En mi tristeza fatal no encuentro placer igual al de besar ese sable. ¡Con él era general aquél hijo inolvidable!

Siempre con él batallando, y siempre alegre y saltando lo esgrima de cien modos, mientras, á su voz de mando, le obedecíamos todos.

—¡A formar!—gritaba él; y, en mi paternal ventura, dejaba pluma y papel para cuadrarme, ante aquél general en miniature.

A veces, con suhilión su madre también cedia, frente al bizarro mandón que, ante los dos, parecía que mandaba un batallón.

Si ante un belicoso exceso de aquel caudillo travieso

DEL DIA CRÓNICA

El Sr. Alcalde ha reunido á los maestros públicos y privados para darles cuenta del acuerdo de la Corporación municipal de celebrar la fiesta del árbol en esta ciudad.

El que nuestro Excmo. Ayuntamiento haya tomado con empeño esta fiesta escolar, es una nota hermosa y demostrativa de que en aquella casa ha habido siempre, y hoy, pese á algún edil, ambiente propicio á la cultura del pueblo y á favorecer toda corriente de moderna pedagogía.

Que un Ayuntamiento se preocupe de las cosas de los niños, parece una novedad, pero hay que recordar la máxima evangélica: «si queréis ser grandes en el reino de los cielos, hay que hacerse como estos pequeños».

Para higienizar á Cartagena no yep los críticos rutinarios é insensatos, sino el medio mejor que gastar grandes sumas en rellenas el Almajal, plantar árboles y hacer parques, todo á expensas de dinero del escorio municipal, sin comprender que es ésta una obra de solidaridad (no la pseudo solidaridad de cuatro ilusos) social y á la que todos debemos aportar nuestro

esfuerzo, porque á todos conviene y todos podemos ayudar á realizarla.

Los niños, sobre todo, que como ciudadanos del mañana, serán los más beneficiados por esas futuras arboledas y plantaciones, deben prestar su apoyo no por lo infantil menos provechoso pues ha de ser el guardián del árbol y su constante cultivador.

Merece pues, el Ayuntamiento plácemes de todos, por su feliz acuerdo, y satisfágalos más á los Stes. ediles la felicitación del pueblo de Cartagena y de los niños, que las diatribas de ese heraldo de la opinión que se huelga en tratar á los demás periodistas ó colaboradores de gogquecillos, sin advertir que el perro simboliza fidelidad y nobleza.

CRISTIAN.

LOS CACHEOS

Con esto de los cacheos, no está muy asegurada la paz de los transeúntes: á lo mejor, cuando uno anda ensimismado en hondas é intrincadas cavilaciones, ó bien pensando en lo negro del porvenir, le saca de esta abstracción un individuo, quien con mano fuerte y voz adecuada á la misma fortaleza, no dá un golpe en la espalda diciéndonos al mismo tiempo: «Atto...»

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 72

mación id. sorpresa se creó simultáneamente de los dos prisioneros.

—Una sola palabra, capitán—dijo Kerib— ¿no nos detendremos en aquella habitación que se ve allí abajo?

—Usted hará alto en Mandras—dijo el oficial— y por mucho tiempo.

—¡Esto es más fabuloso que las diez encarnaciones de Brahma!—dijo Gabriel.

HEVA

69

la confidencia, la conversación, la vida de Kerib. El brahman Syaly era muy instruido, y sobre todo estaba dotado de un orgullo nacional digno de un inglés; no dejó escapar la ocasión de volver la India por cima de todos los países del globo; burlóse de Homero, que había inventado en mitología desprovista de imaginación, y cuando en muchos puntos con la realidad; despació la arquitectura religiosa griega, que sacaba la tierra con los capiteles de sus columnas y se había copiado el mismo diseño lo infinito. Otro entono fue mil poemas de la mitología del Indostan, cuyos títulos son más largos que las obras de Homero; después desarrolló el tercer capítulo de las enseñanzas de Brahma, y se apresuraba á describir la arquitectura ideal y maravillosa de las templos subterráneos de Elephanta y de Elora; arquitectura de espesos y visiones sublimas, cuando advirtió que sus dos oyentes, vanidos por el suelo, dormían profundamente.

El brahman no sentía muchas veces ocasión de su sistema de hacer brillar su erudición religiosa, y se había arrojado con ansiedad sobre esos dos viajeros como sobre sus prisa de contrabando que le enviaba la providencia. El deber de la hospitalidad le prescribió, ante todo respetar su descanso; pero no dejaron de hablar de cosas: el brahman, sometido por Gabriel, que no se había ido